

/Fol. 21 r/ PARA EL DIA 37 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 4 DE
NOVIEMBRE. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE LOS
SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto a las once mil vírgines.
Recogimiento..... Lea un discurso contra el juego.
Miedo..... Unas redondillas a una dama que imbió por despedida
las llaves con que abría a su galán.
Sueño Canción de una dama celosa que se vio contenta.
Relámpago..... Un soneto a una mudança.
Sosiego..... Un soneto a un pensamiento.
Temeridad..... Un soneto a unos endechadores que por comer unas
granadas dexaron de llorar.
[Sinzero]^A..... Una sátira en octavas contra las mugeres flacas.^B
Soledad..... Otra sátira en tercetos contra las gordas.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las instituciones, el académico
Recogimiento leyó lo que se sigue:

Discurso contra el juego

Como n[uest]ra Academia (muy ill[ustr]es S[eñor]es) ha tenido el fin y pa-
radero el camino de las virtudes por donde caminan sus hijos, no se contentan
con preciarse d'ellas, sino que echando mano de sus armas haze cruel guerra
a los vicios, a fin de quedar tan perfeta qual aquella república de Platón, que

A Interlineado superior. En el texto: *Secretos*, tachado.

B En el texto: *gordas*, tachado.

dexó escrita en sus ydeas; y con razón procura la destruyción de los vicios, como aquellos que son ladrones de un thesoro tan preciado qual es el tiempo, el qual perdido una vez jamás buelve a cobrarse. Y así dixo el gran Séneca¹ que la mayor pérdida de todas las pérdidas era el tiempo, porque todas las cosas d'esta vida pareçe que tienen algún reparo, solo el tiempo es el que no lo tiene. Cobrar la hazienda, si se pierde, y la sola muger si se muere, cóbranse; los hijos si se ausentan por el tiempo ni se cobra ni se alcança, que buela más ligero que el pensamiento. /Fol. 31 v/ Y uno de los vicios que mayor estrago haze en lo que tantos sabios estiman es el torpe vicio del juego, a quien siguen y han seguido tan a rienda suelta todos los estados de los hombres, llenando los ánimos de los tristes jugadores, echizados y colgados de tan engañosas y codiciosas esperanças. Y assí dize el *Lexicon Theologicon*:² *ludus valde animum destruit et tempus plurimum consumit*, pues para que no le diviertan ni gastemos el tiempo tan mal, pues hemos de dar tan estrecha cuenta d'él como lo dize el melifluo Bernardo.³ Diré, con todo, de los daños que a todo el mundo causa, dándome la atención que de vs. ms. espero.

Aquel antiquíssimo siglo de Saturno, que por otro nombre se llama el siglo dorado, fue muy estimado de los que le vieron y muy deseado de los que d'él no gozaron; y es de notar que no fue dorado por los sabios que tuvo que lo doraron, sino porque carecía de los vicios que podían desdorarle. Llamóse aquella hedad dorada, que quiere dezir de oro, y llámase esta n[uest]ra hedad férrea, que quiere dezir de hyerro. Y esta diferencia no nació de que entonces se hallasse el oro y después se descubriese el hyerro; ni aun porque falten en esta n[uest]ra hedad sabios, sino porque sobran en él los vicios. Entiendo que nunca tuvo el mundo tantos que enseñassen virtudes, y nunca hubo menos que se diessen a ellas. El phylósopho Phavorino,⁴ maestro que fue y amigo

1.— A falta de localizar la fuente exacta que ha sido utilizada por el Académico, la referencia a Séneca es muy vaga, máxime cuando la cuestión del tiempo, de su paso inexorable mejor dicho, se repite con frecuencia en su obra. Valgan como ejemplos los célebres aforismos senequianos: “tempori parce” (*Epistularum*; 88, 33) y “Omnia aliena sunt: tempus tantum nostrum est” (*idem*, 1. 3) que recogió Eduard Valentí en sus *Aurea dicta* (Barcelona, Critica, 1987), pp. 46 y 50.

2.— Vid. Joannes Altenstaig, *LEXICON THEOLOGICVM COMPLECTENS. Vocabulorum Descriptiones, Definitiones & interpretationes, omnibus sacræ Theologiæ studiosis ac Diuini verbi Concionatoribus magno vsui futurum, summo studio & labore concinnatum...*, Antverpiæ, In Ædibus Petri Belleri, 1576.

3.— Esta referencia puede encontrarse, aunque de manera más vaga, en *S. Bernardi Abbati Primi Claræ-Vallensis Opera Omnia* en *Patrologia Latina, Liber de modo bene vivendi, LXIX, De breuitate vitæ*, col. 1301.

4.— Favorino fue un rétor y filósopho del siglo II, adscrito a la nueva sofística; es citado en numerosas ocasiones por Aulo Gelio, de quien fue maestro. La anécdota que aquí se narra con-

de Aulo Gelio, [cuenta] muchas veces que por esso fueron tenidos en tanto los philosophos antiguos, porque avían muy pocos que enseñassen y muchos que aprendiessen; lo contrario d'esto vemos agora, pues ha llegado la malicia a tal punto que de lo que es virtud haze vicio, y de lo que es vicio virtud, como se collige del juego, que inventándose para recreación y alivio de los trabajos corporales y espirituales, y que usando d'él templadamente es lícito y honesto, los hombres han hecho de manera que no ay cosa más abominable y detestable. El gran Marco Tulio en el primero de sus *Officios*⁵ dize que: *ludo et joco uti quidem licet sed sicut [somno] et quietibus ceteris*; lícito es el juego y la burla, pero ase de usar con la templança que usamos en el sueño y reposo, porque assí como usamos del sueño moderadamente para descanso del cuerpo, assí devemos usar del juego para recreo del alma. Y la razón d'esto es la que da el mesmo Marco Tulio⁶ en el lugar citado, diziendo: *Non ite generati natura sumus, ut ad ludum et jocum facti esse videamur*; como si dixera: es nacido para que gastemos la vida en juegos y pasatiempos, porque como dize Séneca:⁷ *irreprehensibilis est ludus si inmodicus est*; digno es de reprehensión el sobrado juego, porque d'él nacen infamias para las repúblicas que tal vicio consienten y desonrra para los que desordenadamente usan d'él, porque los que mucho acostumbran, /Fol. 32 r/ traspasan, no uno, pero todos los preceptos del Decálogo. Y assí la Sagrada Escripura por Hieremías⁸ a los 15 capítulos, tiene por obra virtuosa y sancta no sentarse en el consilio y ajuntamiento de

sideramos que se tratará de una versión muy libre de lo relatado por Gelio en el lib. I, cap. X de sus *Noctium Athicarum*, cuyo título es el siguiente: “Quibus uerbis compellauerit Favorinus philosophus adulescentem casce nimis et prisce loquentem”.

5.— “Ludo autem, et ioco, ut illis quidem licet, sed sicut somno, et quietibus ceteris, tum, cum grauibus, seriisque rebus satisfaciremus, ipsumque, genus iocandio non profusum, nec immodestum, sed ingenuum, et facetum esse debet”. Cicerón, *De officiis*, lib. 1 (Cicerón, *Opera*, Lugduni, apud Carolum Pesnot, MDLXXXII, p. 149). En los extensísimos comentarios de Aldo Mannucio y Paulo F. Aldi no hemos localizado referencias al juego, como las que se citan en la presente sesión.

6.— “Neque generati a natura sumus, ut ad ludum et iocum facti esse videamur, sed ad severitatem potius, et ad quædam studia graviora, atque maiora”. Ciceron: *De officiis*, lib, 1, p. 150 (ed. citada en nota anterior).

7.— No hemos podido localizar la fuente de esta cita, de la que no se aporta indicación precisa de la obra senequiana en que se encuentra, pese haber consultado el *Lexicon totius latinitatis* (Arnaldus Forni Excudebat, Bononiae, Gregoriana Edeute Patavii, MCMLXV) y el *Thesaurus lingue latine* (Lipsiæ in Ædibus b. g. Teubneri, MDCCCC).

8.— *Jeremías*, 15, 17: “No me senté en Peña de gente alegre y me holgué”. Es evidente que el académico recuerda el versículo, literal de la *Vulgata*: “Non sedi concilio ludentium”.

los jugadores. En el 3 libro de *Tobías*,⁹ entre otras cosas que se cuentan de Sara, nuera del buen Tobías, una d'ellas es no averse regalado con las jugadoras: *numquam cum ludentibus miscium nec cum his qui in levitate ambulabant participem me prebui*. Pues si el mezclarse entre los jugadores se tiene por tan malo, que Sarra dize que nunca anduvo con ellos, ¿por quán malos serán tenidos los que andan ciegos tras este vicio? En el *Exodo*,¹⁰ en el 12 capítulo, se cuenta que, aviendo cometido los ysraelitas un crimen tan enorme como el de la ydolatría, después de aver adorado a un bezerro y negado la obediencia al legítimo y verdadero Dios, dize el sagrado texto que se sentaron a comer y beber, y después se levantaron a jugar, porque no les quedase maldad que no intentassen. Y dize el divino Ambrosio en el primer libro de sus *Officios*,¹¹ que no solamente las burlas causan distrahimientos, pero que conviene dexar todo género de burlas. Y aquella boca de oro, Sant Chrisóstomo, en la 6 *Homilía sobre S. Matheo*,¹² hablando de lo que haze el juego en los coraçones de los hombres, dize: “Algunos hay tan sin sentido y duros como yerro que, después de aver offendido a Dios, dizen: ‘plegue a Dios que a mí nunca me acaesca llorar’ pero antes la ordene de manera que siempre tengan disposición de jugar y reír”; y dize más abajo, que los dones de Dios son concedernos ánima humilde, temerosa, penitente y compungida, de las quales cosas tenemos necesidad contra el enemigo común, y que el continuo usar de deleytes no es de los que están llamados para la gloria, sino de los que militan baxo de la bandera de Satanás, el qual a reducido a arte los juegos para atraher así los cavalleros de Jesuchristo. Esto mesmo dize S. Agustín en el 4 de *Civitate Dei*:¹³ *Alea invenit dæmoni*, y en el *De penitencia*,¹⁴ amonesta al que quiere alcançar perfeta gracia y perdón de sus pecados que se aparte del juego.

Y con mucha razón los santos persiguieron este vicio porque es un seminario de donde todos los vicios proceden; del juego nacen las supersticio-

9.— *Tobías*, 3, 17: “Numquam cum ludentibus miscui me: neque cum his, qui in levitate ambulat, participem me præbui”.

10.— En realidad es el cap. 32, 1-6.

11.— *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. XVI (1866): *De Officiis Ministrorum libri tres*, Lib. I, cap. XIII: “Non solum profusos, sed omnes etiam jocos declinandos arbitrior”, col. 59.

12.— *Sancti Joannis Chrysostomi Archiepiscopi Constantinopolitani Opera Omnia* en *Patrologia Griega*, t. XXXI (1863). Cfr, la *Homilie XC in Matheum*. En efecto, en la Homilia VI, bajo el epígrafe *Lacrymæ bonæ et utiles quæ. Risus dissolutus prohibetur*, col. 69-70.

13.— *De Civitate Dei*, Lib. IV, 1, 2-4.

14.— *De Penitentia sermones novem* en *Sancti Aurelii Agustini Hipponensis Episcopi Opera Omnia*, en la *Patrologia Latina*, t. XXXIX (1865), col. 2216 y ss.

nes, pues perdiendo en un lugar, se mudan a otro, pensando que allí está su ventura, y se dexan de xugar para dexar la desdicha, como ellos dizen; y aun otros pasan más adelante y se conciertan con Sathanás para que les haga ganar su propria perdición, lo qual está prohibido por el Apóstol en la primera que escribe a los de Corinto,¹⁵ cap. 10, a donde nos manda que no tengamos amistad con nuestro capital enemigo. Del juego salen las blasphemias, pues perdiendo los tahures las /Fol. 32 v/ haziendas, juran y reniegan del nombre sanctíssimo de Dios. Pero no se han ido sin castigo muchos d'ellos, porque a unos les han sallido los ojos y a otros se les han torcido las bocas. Cuenta Guido,¹⁶ en el párrafo *de vitijs*, título de *avaritia*, cap. 15, una cosa que causa grima, y es que un balletero perdió quanto tenía jugando, y movido de ravia tiró una saeta contra el cielo, como quien tomava vengança de Dios; y otro día, bolviendo al mismo puesto a jugar, cayó la saeta en el juego teñida en sangre.

De la mesa de los jugadores solía dezir el rey David,¹⁷ en el Salmo 68: *fiat mensa eorum in laquesim retributionem et scundabum et obscurentur oculi eorum ne videant*. Dize lo primero, *in laquevor*, por los muchos pecados con que enlaza el demonio las almas de los que juegan; dize lo segundo, *in retributionem*, por el premio de los pecados que en la mesa de los jugadores se cometen, en la pena perpetua del infierno; dize lo tercero, *in scundabum* porque son tantos los pecados, juramentos y blasphemias que en esta mesa se cometen, que escandalizan toda la república; y finalmente dize *obscurent oculi eorum ne videant*, ciegan de tal manera sus ojos que ni saben el peligro en que andan. Y es industria del demonio esta prueba, que no conocen la pérdida y engaño d'esta mesa para que después pueda cargar sobre sus espaldas una carga intolerable de pecados, como hizieron los philisteos a Sansón, al qual para cargarle cargas como a jumento le privaron de la vista. Causa más el juego, de que algunas vezes los domingos y fiestas no se hoyga misa ni se haga cosa que parezca de christiano, unas vezes jugando, al tiempo de oýrlo, y otras vezes durmiendo por aver jugado toda la noche. Los hijos no obedecen a sus padres por solo obedecer al juego; róbales las haziendas, danles mil enojos y aun les causan la muerte. De aquí nacen las infamias de los próximos, las muertes, los robos, las desonestidades, las injurias, las venganças, las enemistades y rencores.

15.— *I Corintios*, 10, 14.

16.— Se trata del obispo de Lyon, Guillermo Perault, autor de un libro de ejemplos morales: *Virtutum vitiorumque exempla*.

17.— *Psalmus* 68, 23-24: “Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueum, / Et in retributiones, et in scandalum. / Obscurentur oculi eorum, ne videant”.

Dize Séneca en la 6. tragedia,¹⁸ en la habla que haze Ulises a Andrómada, que el dolor es injusto juez de las cosas porque turba a la razón, y la pasión no da lugar a la razón para que haga su officio. Y assí los miserables jugadores, ciegos con la pasión de ver perder su hazienda y de verla ganar al que deseavan despojarle de la suya, hurden y traçan mil engaños y inventan mil peligrosas sutilezas para recobrar lo suyo y robar lo ageno. Y assí dize un proverbio común, ‘que tanto quanto es uno sabio en el juego, tanto es peor para él’, porque no aprenden sino para engañar a los que juegan con ellos.

/Fol. 33 r/ El juego es como la hydropesía, la qual es una enfermedad que causa notabilíssima sed a quien la tiene; y tanto quanto más se bebe [sic], tanta más sed le queda. Assí los jugadores, como están tocados de aquesta hydropesía de ganancias y deseo de aver riquezas, nunca çesan de jugar. Dize Boetio en el tercero libro de *Consolación*¹⁹ que entre los vicios ay dos que después de cometidos trahen consigo la penitencia, que son la gula y la luxuria; quando uno a comido demasiado y enferma por ello, luego de allí adelante se guarda de no hazer otro desorden; y la luxuria causa arrepentimiento en el agente, por aquella máxima generosíssima del maestro Arist[óteles]²⁰ que [dice]: *omne animal post coitu triste est*. Solo el juego nunca trahe arrepentimiento en el que juega, pues vemos por esperiencia que apenas se han dexado de jugar, aunque sea perdiendo, quando ya ravian para bolver al juego. Es un echizo este maldito vicio, que buelve a los locos poco misericordiosos, pero ¿cómo lo pueden ser para con los próximos, si son tan crueles para ellos mismos? Pues vemos a más de dos que por no dexar de jugar dexan de comer, y muchas vezes llevan^C desnudas sus personas, solamente no faltan para el juego.

18.— *Las troyanas*, acto III, v. 546 y ss.: “El dolor es ciertamente injusto al valorar las cosas...”. Versión castellana de Jesús Luque Moreno: Séneca, *Tragedias*, Madrid, Gredos, 1979, t. I, p. 213.

19.— Boecio, *Consolación de la Filosofía*, lib. 3, Prosa 3 y metro 7: “¡Oh, cuántas enfermedades, cuán dolorosos dolores suelen producir los vicios en los cuerpos que los usan, como fruta desabrida de árbol tan criminoso! [...] Causa la delectación / placer siendo ejercitada / mas después ya de acabada, / gran tormento y confusión. / Es muy una en condición / con en abeja enconosa, / que da, tras la miel sabrosa, / pena con el aguijón”. Traducción de Fray Alberto de Aguayo, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1946, pp. 105-106.

20.— Las diferentes formas de coito entre animales se encuentran en el lib. 5 de *De historia animalium*, en especial en su cap. VIII, donde se trata entre otras cosas de “De tempore uenereo, stimulis magis animalia quæque excitet”, pero no hemos localizado una afirmación tan tajante como la que aquí se hace. Vid. Enrique Moreno Cartele, “*Omne animal post coitu triste*: De Aristóteles a S. Freud”, *Revista de Estudios Latinos*, 1, 2001, pp. 107-119, quien hace una búsqueda sistemática de la frase atribuida a Aristóteles en los diferentes textos latinos.

C En el texto: *llenan de salvergadas sus carnes y*, tachado.

Conociendo Diógenes cínico²¹ la miserable avaricia d'estos miserables, llegó un día a un jugador y pidiole de limosna cierta moneda que entonces corría, y preguntándole la causa por qué le pedía la limosna tasada y a los otros no, respondió el prudente philósopho: “Porque a los otros espero que me darán cada día y este no me dará más d'èsta vez”. Ninguna otra cosa buena se sabe que hagan los jugadores, sino es quando se dexan de jugar, porque entonces dexan de [caher]^D en cien mil pecados, y sería pusible, hablando con el recato que se deve, que de ningún vicio se ofendiesse tanto Dios como d'èste, porque en qualquiera de los otros, cometemos^E un solo pecado mortal o traspasamos solo un precepto, pero en este maldito vicio no solo quebrantamos uno ni dos mandamientos, pero todos los diez, como lo prueba fray Francisco de Alcocer²² en el libro que hizo del juego; y conociendo los daños irreparables que causa en las repúblicas, los príncipes y reyes, con generales premáticas mandan so graves penas que no se juegue, sino con cierta limitación, conforme el estado de cada uno. Y assí, el rey don Alonso,²³ hijo que fue del rey don Hernando y de la Reyna doña Costança, en las constituciones que hizo en aquella antiquíssima Orden de la Vanda²⁴ a sus cavalleros, entre otras muy buenas, fue esta una muy acertada, en la qual mandava que ningún cavallero de la Vanda fuesse osado a jugar a ningún juego, y en particular los juegos de dados, so pena que si alguno los jugassen en su posada /Fol. 33 v/ [o] los consintiesse jugar, le quitassen el sueldo de un mes y no entrasse en palacio mes y medio; mandava más su regla, que ningún cavallero de la Vanda fuesse osado de empeñar sus armas ni jugar las ropas de su persona, y esto a ningún juego que fuesse, so pena que el cavallero que tal hiziesse anduviesse dos meses sin

21.— Este episodio aparece en efecto atribuido al filósofo Diógenes de Sínope, en la vida correspondiente del libro 6 (LXVII) de las *Vidas de los filósofos...* de Diógenes Laercio, aunque a quien se dirige Diógenes es más bien a un “libertino”, sin especificar que se trate de un jugador. Vid. Diógenes, *Vides dels filòsofs*, ed. de Antoni Piqué Engordans, Barcelona, Laia, 1988, t. I, p. 354.

22.— Se refiere al libro *Tratado del juego, en el qual se trata copiosamente quando los jugadores pecan y son obligados a restituir assi de derecho divino como de derecho comun...*, Salamanca, Andrea de Portonariis, 1559.

23.— Se trata de Alfonso XI, rey de Castilla y León, hijo de Fernando IV y de Constanza de Portugal. Nació en 1311 y murió en 1350; reinó desde su mayoría de edad, en 1325.

24.— Orden creada por Alfonso XI de Castilla en 1330; estaba formada por caballeros segundones que habían servido durante diez años al rey. Fue abolida por los Reyes Católicos. Sus miembros llevaban una banda que desde el hombro derecho les cruzaba pecho y espaldas y se anudaba en el extremo izquierdo, dejando los extremos colgando.

D Interlineado superior; en el texto tachadura ilegible.

E En el texto: *acometemos*, corregido.

vanda y estuviese otro mes preso en su posada. Y esto hizo el prudentísimo rey, a fin de que los cavalleros, que an de ser nobles por linaje y por naturaleza, no anduviessen enredados en los lazos d'este vicio, porque es de tan mala liga que en el corazón que una vez se çeva tarde o nunca sale. Y como dize Séneca,²⁵ el juego es un vicio que tiene la propiedad del perro ravisoso, que al que una vez muerde siempre haze que ravie, cuya ravia hasta la muerte dura. No sin causa son los jugadores comparados a los perros ravisosos, porque son de compás que largo inficionan a los que se acercan a ellos. Y no cumple escusarse con decir que se juega poco, pues el que una vez se atreve a jugar una agujeta,²⁶ en otra ocasión se jugará la capa. Aplomando más esto y apretando más el caso, digo que no se condena el juego por lo poco o mucho que se puede ganar o perder, porque esto sería grande poquedad y miseria, sino por los vicios que en el juego se [cobran]. Por solo esto fue culpado del Senado Romano el venturoso emperador Augusto, y gravemente reprehendido porque desde niño fue aficionado sobradamente al juego de la pelota, y después de emperador jugava a este juego infinitas vezes.²⁷ Cuentan las historias que el 36 emperador de Roma fue Claudio,²⁸ lugarpríncipe de grandes excellencias, el qual tuvo un hijo tan grande jugador que no tiniendo una vez qué jugar, hurtó de la recámara de su padre una joya de oro, del qual hurto fue encubridor un ayo que tenía el príncipe y, sabiéndolo el buen emperador, al hijo privó totalmente de su herencia y a su ayo mandó cortar la cabeça, y a todos los que halló aver jugado con su hijo desterró de Roma.

25.— No hemos podido localizar la fuente de esta cita, de la que no se aporta indicación precisa de la obra senequiana en que se encuentra, pese haber consultado el *Lexicon totius latinitatis* (Arnaldus Forni Excudebat, Bononiae, Gregoriana Edeute Patavii, MCMLXV) y el *Thesaurus linguae latinae* (Lipsiæ in Ædibus b. g. Teubneri, MDCCCC).

26.— Tira o correa de piel, con un herrete en cada punta que sirve para atar los calzones, jubones y otras cosas (*Dic. Aut.*).

27.— Suetonio en la correspondiente vida (*Divus augustus*), LXXI habla bastante de la afición de este emperador al juego de dados. En el LXXXIII es cuando se refiere a que jugaba a la “pila” y al “falliculum”, juegos de pelota y balón respectivamente, pero lo incluye no entre los vicios de Augusto sino entre los ejercicios físicos (cosa mucho más lógica: el deporte no despertaba, a lo que se ve, gran entusiasmo en el Académico) que realizaba este para mantenerse en forma.

28.— A falta de localizar el texto citado en la nota siguiente, y de donde sin duda se ha tomado la anécdota, indicaremos que se trata del emperador Claudio II el Gótico, que lo fue entre el 268 y el 270; en este corto lapso de tiempo rechazó a los godos y trató de restablecer la autoridad imperial tanto en Oriente como en Occidente, poniendo fin a la llamada crisis imperial del siglo III.

De todo lo dicho es autor Prudencio Mesula²⁹ en el 4 libro *De Cesaribus*. Con razón usó desta severidad el buen emperador, porque en el juego se hallan cifrados catorze vicios pestilenciales, como lo dize Guillelmo Peraldo³⁰ en el cap. 15: el primero es el deseo desenfrenado de ganancia, [lo que no puede ser sin notable pérdida de otros],^F porque deseando la ganancia para sí desean y procuran la pérdida del próximo; el segundo es la trayción, porque los jugadores desean rovar la hazienda de aquellos con quien juegan; el tercero es bolverse duros de corazón, tanto que si pudiessen arrancarían las entrañas de sus padres por jugárselas; el quarto es la usura, pues apenas se hallará jugador que no sea usurero, dando y tomando a logro, para /Fol. 34 r/ solo tener que jugar; el quinto es la blasphemia, pues allí se dizen a Dios mil blasphemias con toda desvergüença; el sexto es el menosprecio que se haze a la Yglesia, pues desprecian los jugadores las leyes eclesiásticas, imperiales y reales, que prohiben con justa razón el juego –y en los sacros cánones de los apóstoles, se procede rigurosamente contra los que professan este vicio–; el séptimo es el escándalo y mal exemplo que dan a todo el mundo; el octavo es la pérdida de su hazienda y padres; el noveno el jurar y perjurar que hazen, sin considerar si puede ser verdad o mentira lo que dizen, y aun muchas vezes porfían no por más, sino por [el] alboroto y riña; el décimo es las fraudes y maldades que usan en el juego; el undécimo es la ira que tienen de perder su hazienda y de ver ganarla al otro; el duodécimo es las pependencias, riñas, las muertes, cuchilladas, las infamias y desonrras que del juego nacen; el décimotercio es el quebrantar los días de fiesta, empleándolos tan mal como los emplean (y si allá en los *Números*³¹ mandava Dios que muriesse el que azía la leña en sábado, quanto más merecen los que se juegan la sentencia de muerte, pues offenden a Dios con otros más grandes pecados); el décimoquarto es el pecado de la ydolatría, porque el jugador no teme por Dios sino al juego, pues nunca se aparta d'él; aquello venera y honrra el hombre que de veras ama, como lo dize la glosa sobre aquella

29.– No hemos podido dar con el autor ni con la obra en cuestión. Suponemos que de este libro se han extraído igualmente las anécdotas contenidas en las dos notas anteriores.

30.– Guilielmus Peraldus, *Summe Virtutum ac Vitiorum, Tomus Primus. Gvilielmo Peraldo Episcopo Lvgdvnensi, Ordinis Predicatorum, Authore, Lvgdvni, Svb Scvto Coloniensis, 1546*. (Existen numerosas ediciones posteriores de esta obra).

31.– *Números* 28, 9.

F Interlineado superior. En el texto: *El qual para las más vezes o casi todas, en rapiña [...]*, tachado.

palabra del Apóstol *ad Philipenses* 3:³² *quorum Deus venter est*; y así con muy justa razón, mandan los príncipes, so graves penas, que no se juegue.

Y movido desta mesma, el s[eñ]or Presidente me a mandado que descubriese los daños que causa, para que los virtuosos se guarden d'él y los que han acostumbrado a seguirle le den de mano antes que venga la hora rigurosa, y oyan de la boca del Justo Juez aquella palabra que nos dexó escrita a los 25, cap[ítulos] de S. Matheo:³³ *inutilem servum ericite in tenebras exteriores*, etc.

SILENCIO

Soneto a las onze mil vírgines

Con onze mil coronas adornada
 una cuadrilla de señoras bellas,
 llena de gloria pisa las estrellas
 de las del mundo sin razón pisada.
 Un blanco erminyo³⁴ lleva la arbolada,
 bandera que publica sus querellas,
 pues la cándida piel muestra por ellas
 con el martirio casto ensangrentada.
 Recibe el esquadron en sus rebaños
 el Cordero que en lírios se apacienta
 y al ponelle su marca soberana
 halló la vencedora cruz sangrienta,
 y así mandó labrar sus ricos paños
 por mártir y por Virgen de su lana.

32.— *Ad Philippenses* 3, 19: "...quoerum Deus venter est".

33.— *Matthæum*, 25, 30: "Et inutilem servum eiicite in tenebras exteriores".

34.— Desde Claudio Eliano (*De la naturaleza de los animales*, lib. 2, XXXVII) se extiende la idea de que el armiño se paraliza y muere cuando cae en la suciedad. Vid. J. Chevalier y A. Gheerbrant: *Dictionnaire des symboles*, París, R. Laffont, 1982, p. 500: "C'est là l'origine de sa signification symbolique que associe a des divises royales: préférer la mort a la souillure". Y también, J. L. Morales, *Diccionario de iconología y simbología*, Madrid, Taurus, 1984, p. 56: "De acuerdo con su color es símbolo de pureza, incorruptibilidad e inocencia. En el arte cristiano simboliza a Cristo como vencedor del diablo".

/Fol. 34 v/

MIEDO

*Redondillas a una dama que imbió por despedida
las llaves con que abría a su galán.*

Cosa nueva es por mi vida,
señora desesperada,
dar llaves por despedida,
porque siendo para entrada
nos las dáys para salida.

Al revés de quantos son
os hallo la condición,
ley es sobrenatural,
dar las llaves en señal
de quitar la posesión.

Mas ellas fueron gobierno
de mi ymborrada historia,
y assí no es huso moderno
dándole llaves de gloria
hechas una alma al infierno.

Pues con llaves se quebranta
la prisión de mi garganta.
Dios castigue manos y llave
que yo me libro por ave
que a v[uest]ro gusto no canta.

Con todo os quiero acusar
que si el cuerpo desenredan
las llaves a mi pesar,
que las del alma que os quedan
essas no me podréis dar.

Y entre el rigor de mi estrella,
por dividir la querella
con que tanto os offendí,
os avréys de entrar en mí
por sacaros a vos d'ella.

En este paso os espero,
 y tengo tan requeridas
 las cerraduras de açero,
 que de las llaves rompidas
 los dientes veré primero.
 Y entonces me mostraréys
 sin dientes cómo mordéys,
 sin alma cómo matáys,
 y si las llaves que dáis
 son causa de que hos cerréys.

SINZERO

*Sátýra contra las mugeres flacas*³⁵

Mandar satirizar a quien condena
 las sátýras a eterno y vivo fuego,
 rigor es nuevo de tormento y pena,
 y más si allí perdió su fuerça el ruego.
 Mas quien lo manda a puesto tal cadena
 sobre mi voluntad, que a mí me niego
 mi porpria inclinación, y en sacrificio
 ofrece la obediencia del servicio.

Perdonadme, por Dios, señoras mías,
 las que de flacas parecéis lancetas,
 las que vivas servís de anotomías,
 de noche de hyerros de saetas.
 Las que tenéis las tripas tan vacías
 que se an tornado flacas barjoletas,³⁶
 muy buenas para huesos de calvario,
 sirviendo el espinazo de rosario.

35.— Publicado por Salvá, p. 70 y Martí Grajales, t. I, p. 122.

36.— O *barjoletas*: “género de bolsa grande de cuero o lienzo que solían llevar los caminantes a las espaldas o colgada de la cintura” (*Dic. Aut.*).

Sabe Dios lo que siento en este paso
do me a traydo mi fortuna fiera,
mas la obediencia y la verdad del caso
me fuerçan a que hable, aunque no quiera.
El somético³⁷ Apolo y su Parnaso
contra vos veo levantar bandera,
y la lasciva Venus os contrasta
con todos sus sequaces. Ved si basta.

/Fol. 35 r/

Dize la bella Venus que ni es justo
que unos huesos sin carne o carne poca
ocupar quieran el venéreo gusto,
que a la rrolliza y dulce carne toca.
Júpiter lo reprueva por injusto,
pues nunca ocupó manos, piernas, boca,
sino en moçuelas tiernas, garrofales,³⁸
huyendo de palotes de atabales.

Y sin esto, si bien consideramos,
el nombre de flaqueza entenderemos,
que quantas cosas malas confesamos
con este nombre discernir podremos.
Si por cobarde a un hombre reputamos
que tiene flaco el corazón, diremos
la carne flaca el apetito quita,
y antes a vomitar que a gusto incita.

Si el año es malo, luego allí dezimos
que la cogida³⁹ flaca fue y ligera,
y a los que hablar en la fantasma vimos,
muy larga y flaca nos predican que hera.
Si porfiar algún idiota oýmos
con algún docto (pena dura y fiera),
al sabio le dezimos: “Dale, dale,
quès flaca la razón de que se vale”.

37.— *somético*: “Lo mismo que sodomita” (*Dic. Aut.*).

38.— O *algarrobos*. Claro valencianismo.

39.— *cogida*: “Lo mismo que cosecha” (*Dic. Aut.*).

Y aquel que de pobreza es oprimido
 y por ella es de todos desechado,
 dezimos que va flaco su partido,
 por más que sea discreto y muy honrrado.
 Este, por su flaqueza es abatido
 de todos y aun de sí desestimado,
 que flaqueza de bolsa es cánçer fuerte
 que da mil muertes, no una sola muerte.

Reniego, pues, de la señora flaca
 y de quien quiere ser su prisionero,
 que's lo mesmo que serlo de una aca
 criada a la dieta del buldero.
 Y como estar atado de una estaca
 de seco mimbre o palo más ligero,
 que al tiempo de la dulce coyuntura
 teméys que a de quebrar por la cintura.

Pues ver unas cavernas escondidas
 entre dos flacos postes puntiagudos,
 que os dan, si allí llegáis, fieras heridas,
 aunque llevéys de aceros los escudos.
 Las fuertes lanças con razón temidas,
 nunca tuvieron hyerros tan agudos,
 ni pusieron a nadie en tal trabajo
 como una pierna que es toda çancajo.

Que es ver una s[eño]ra muy compuesta,
 que sobre los vestidos los quadriles⁴⁰
 salen a hazer a nuestros ojos fiesta,
 sin que ropas la encubran [n]y mongiles.
 Pueden hacer cureñas⁴¹ de ballesta,
 d'estos mondados huesos mugeriles,
 y es lo mismo que ver una azagaya
 [vestida] en el solaz, de qüera y saya.

40.— *quadril*: el hueso que sale de entre las dos últimas costillas y sirve para formar el anca (*Dic. Aut.*).

41.— *cureñas*: los palos de madera de la ballesta (*Dic. Aut.*).

Señoras flacas, las que atentamente
 a mi pesar leyéredes mis versos,
 yo os demando el perdón humildemente
 bien que no son de la verdad diversos;
 un tiempo fui cofadre y penitente
 de vuestros casos prósperos o adversos,
 teniéndolos en dulce y sumo precio
 u de muy sensual u de muy necio.

SOLEDAD

Sátira contra las mugeres gordas

Son las mugeres gordas por extremo,
 sacos de carne muerta sin provecho,
 cuyo lascivo fuego nunca temo;
 su presencia me pone en tanto estrecho,
 causándome mil ascos qualquier dellas,
 que l'alma se me turba dentro el pecho.
 Sus ojos, aunque sean dos estrellas,
 y la boca de nieve y grana pura,
 que son partes de un rostro las más bellas,
 en su gesto, sin gracia ni hermosura
 del todo veo muertas y eclipsadas
 sin causarme terneza ni dulçura.
 En quanto ponen mano son heladas,
 sin sombra de donayre ni de brío,
 que no parecen bivas, mas pintadas.
 Y essas veo, que al ocio dan desvío,
 qu'en caminando un poco las figuras
 corre dellas más agua que de un río.
 A sobaquina hyeden sus personas
 más que si fuessen negros o picaños,⁴²
 y son más sussias que ellos y poltronas.
 Son amigas de enredos y de engaños,
 más por naturaleza que por arte,
 que discurso no alcançan en mil años.

/Fol. 35 v/

42.- *picaño*: "Pícaro, holgazán, andrajoso y de poca vergüenza" (*Dic. Aut.*).

Su descuydo es estraño en qualquier parte,
 pues en qualquier lugar se aduerme luego
 sin que el cuydado tenga en ellas parte.
 Su tibieza es mayor que no su fuego,
 que su carnasa fría es lenya verde,
 que aun no provoca al que es más torpe y ciego.
 La gala su derecho nunca pierde
 contra ellas, ni le pierde el gran dios Bacco,
 pues siempre entr'ellas ay quien d'él se acuerde.
 Son amigas de andar hechas un sacco,
 sin proporción ni talle en el vestido,
 que parecen mugeres del putaco.⁴³
 El sentimiento entre ellas es perdido,
 pues no alcançan razón ni entendim[ient]o
 en las cosas de término y sentido;
 y en las que son de gusto y de contento,
 siendo pesadas siempre más qu'el plomo,
 son promptas más que la veleta al viento.
 Las caderas se mueven como el lomo
 al caminar, mas no en cosas lacivas,
 que en esto son más simples qu'el palomo.
 Si las dezís amores son esquivas,
 si lo dexáis de hazer quedan terribles,
 que en esto solo muestran que son bivas,
 inútiles, pesadas, insufribles.

SOSIEGO

Soneto a un pensamiento

La llama fiera, cuya furia ardiente
 tuvo principio de una fe rompida,
 con su furiosa rabia endurecida
 bolvió en seniza la troyana gente.
 Mas no merece nombre de inclemente,
 pues casi d'ella a compasión movida

43.– Palabra indocumentada en castellano; su significado se deduce del contexto.

consumió con su furia embravecida
 sus vidas y ciudades brevemente.
 Pero la llama de mi ardiente pecho
 no me consume, porque está templada
 de la celosa rabia elada y fría.
 Y me viene a poner en tanto estrecho,
 que bive eternamente atormentada
 entre el yelo y el fuego el alma mía.

HORROR

Soneto [a unos ojos bellos]⁴⁴

Contra la furia⁴⁵ del ayrado viento
 y ante sobervias olas levantadas,
 que están para matarme conjuradas,
 navego con mi triste pensamiento.
 Del mar resisto el fiero movimiento,
 que por verme las fuerças tan postradas,
 procura con sus aguas alteradas
 anegarme en el golfo del tormento.
 Tal vez pruevo a salir y es escusado,
 que con la noche oscura me retiro
 por no dar al través con mis enojos.
 Mas con la tabla de la fe abraçado
 salgo de la tormenta, porque
 miro el claro norte de unos bellos ojos.

/Fol. 36 r/

RELAMPAGO

Soneto a una mudança

Las blancas flores, fruto de mis ojos,
 el prado verde de un abril florido,
 ya de sobrado fértil consumido,
 a trocado sus rosas en abrojos.

44.— Publicado por Salvá, p. 40 y Martí Grajales, t. I, p. 63.

45.— En Salvá y Martí Grajales: *fuerza*.

Los que me eran favores sin antojos,
 los regalos mayores son olvido,
 mi firmeza en effeto a merecido
 en vez de dulce gloria mil enojos.
 Alcancé por constante essa fiereza,
 adorarte a causado aborrecerme,
 pues creció con tu olvido mi firmeza.
 Perdí el estado en que no podré verme,
 y entre estos disfavores que padesco,
 con lo que otros merecen desmeresco.

SUEÑO

Canción de una dama celosa que se vio contenta

Si aquel ligero tiempo regalado,
 que pasó por mis bienes como el viento,
 y agora pasa para más tormenta
 por mis males pasados,
 no ha trocado por dicha la memoria
 como trocó la Historia,
 cantad alma quexosa
 la buelta de Fortuna rigurosa.

Si comparan al hombre la firmeza,
 llamándole muger a la mudança,
 en mí, trocando la balança, sembró
 de su naturaleza
 para que en todo mis crecidos daños
 vengan a ser estraños;
 mas, ¡ay!, que d'ellos temo,
 que mudado has de ser firme en estremo.

Buelve los ojos variables, buelve,
 y saca aquesta furia de mi pecho,
 verás que del temor un monstruo a hecho
 que le aflige y rebuelve;
 y aunque al amor consume y desespera,

se avienen de manera
que andan hechos amigos,
buscando glorias de sus enemigos.

Y con ser un infierno temerario
donde el amor consume su recreo,
arrastran las sospechas al deseo
tras el de su contrario,
hurtando el nombre de los altos cielos,
y así le llaman celos,
y aunque en ellos me entrego,
de tales cielos digo que reniego.

Celosa vivo, que es vivir muriendo,
y lo peor que hallo en mi disgusto
es ver que sigo con mi propio gusto
el mal que estoy temiendo;
y quando la ocasión descubro, luego
ardiendo en vivo fuego
la dexo aborrecida,
porque casi me priva de la vida.

Buelvo de nuevo a escudriñar el daño,
corriendo tras aquello que no quiero,
y a un mismo punto espero y desespero
por ver el desengaño;
ya te llamo cruel y ya te abono,
ya te culpo y perdono
y de tal suerte me tienes,
ingrato dueño de mis ricos bienes.

Si quiero asigurarme, amor no quiere,
conociendo las faltas que le hazes.
¿Vienes de guerra y trátasme de pazes?
¿Qué bien abrá que espere?
Si es capitán a quien la fe e jurado,
es traydor declarado;

a partido me diera
si voluntad partida, amor quisiera.

/Fol. 36 v/

Triumpharás de mis glorias con afrenta,
pues en nombre de amigo las ganaste,
y al fin como enemigo el bien robaste
y el mal quedó a mi cuenta.

Mal me puede guardar de quien fiava
la gloria que adorava;
ladrón de casa fuiste
y a tu gusto los bienes escogiste.

[C]anción, si acaso alguno te desdeña,
tu justicia le enseña
y verná a lastimarse,
pues de un traydor amigo no ay guardar.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño** en lugar del Secretario, que publicasse los sujetos siguientes:

Y al dicho fray [espacio en blanco], que leyese algo si tenía que leer, como al dicho Arias se lo dixo, y así leyeron cada uno su soneto:

SIMON ARIAS

Soneto a una ausencia de su zagala

¿Qué sosiego tendrá quien de la cama
levanta la béllica trompeta
para atemorizar la turca seta,
asegurar su tierra y ganar fama?
¿Qué sosiego podrá tener quien ama,
si quando al blando jugo se sujeta
el bullicioso fuego le inquieta,
que enciende ausencia en la celosa llama?
Pues, ¡ay de aquél que en su cavallo corre
toda la costa y en su pensamiento
los altos montes, los salados surcos,

y asegurando una christiana torre
de sus celos levantados de viento,
que le dan más temor que dos mil turcos.

FRAY...

Soneto al leer último de todos

Qual quien espiga, espiga alguna busca
tras de los solsticios segadores,
qual quien después de los vendimiadores
va buscando la carpa⁴⁶ o la rebusca.
Qual quien anda por un jardín en busca
de alguna flor cogida y a sus flores,
qual peça, que a los pies de sus señores
sostenga que la que se cahe rebusca.
Tal soy yo, pero no, que allá el que siega
espiga dexa flor el hortolano,
pues el señor, la viña algún esquimo.⁴⁷
A mí, (Senado Yllustre) se me niega
porque no dexa vuestra diestra mano
espiga, flor, migaja ni razimo.

46.— *carpa*: “El gajo de uvas que se corta de algún racimo grande” (o todo el racimo, si este es pequeño) (*Dic. Aut.*).

47.— *esquimo*: posiblemente se trate de *esquilmo*: “El fruto que se saca de las viñas, olivos, y otras cosas” (*Dic. Aut.*).

